Naciones Unidas S/PV.7512



Consejo de Seguridad

Septuagésimo año

Provisional

7512ª sesión

Miércoles 26 de agosto de 2015, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sra. Ogwu	(Nigeria)
Miembros:	Angola	Sr. Gaspar Martins
	Chad	Sr. Cherif
	Chile	Sr. Barros Melet
	China	Sr. Zhao Yong
	España	Sr. Gasso Matoses
	Estados Unidos de América	Sra. Sison
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Stehelin
	Jordania	Sra. Kawar
	Lituania	Sra. Jakubonė
	Malasia	Sr. Ibrahim
	Nueva Zelandia	Sr. Van Bohemen
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sra. Chan Shum

Orden del día

La situación en Libia

Informe del Secretario General sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (S/2015/624)

15-26504 (S)







Se abre la sesión a las 10.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Libia

Informe del Secretario General sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (S/2015/624)

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Libia a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia, Sr. Bernardino León, a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, quisiera dar la bienvenida al Sr. León, que hoy se une a nosotros por videoconferencia desde París.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2015/624, que contiene el informe del Secretario General sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia.

Tiene ahora la palabra el Sr. León.

Sr. León (*habla en inglés*): Los miembros del Consejo de Seguridad tienen ante sí el último informe (S/2015/624) del Secretario General sobre las actividades de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia, en el que se expone detalladamente la labor que realizó la Misión en los cinco últimos meses. En el informe se describe un panorama mixto en cuanto a la evolución de la dinámica de la seguridad en Libia. Transcurrido un año desde el estallido más grave de hostilidades armadas en el país y de la quiebra del proceso político, en la parte occidental de Libia las comunidades locales están asumiendo cada vez más el liderazgo de las iniciativas de alto el fuego y reconciliación entre las diferentes localidades y ciudades, contribuyendo así a reducir sensiblemente las tensiones militares en esa zona del país y en la zona de Trípoli en su conjunto. Eso contrasta considerablemente con la dinámica que predomina en otras partes del país.

Quince meses después de que se iniciaran las operaciones militares de Bengasi, en la parte oriental, está claro que los enfrentamientos entre las partes se han convertido gradualmente en una guerra de trincheras, sin un fin inminente a la vista. Entretanto, el *statu quo* se está cobrando un gran número de víctimas entre la población civil y está causando grandes desperfectos en lo que queda de la infraestructura sumamente dañada de la ciudad. Más de 100.000 habitantes de Bengasi siguen siendo desplazados internos, y el 70% de los centros de salud de la ciudad son inaccesibles o no funcionan.

La situación en el sur es igualmente atroz. La ausencia del Estado y de un aparato de seguridad que funcione correctamente ha exacerbado la competencia local entre los grupos tribales por el poder y los recursos, conflicto que hunde sus raíces en la marginación y la negligencia que las autoridades centrales han exhibido durante decenios.

En el plano nacional, el grado de sufrimiento humano es inaudito en un país con grandes reservas de petróleo y un fuerte potencial económico. Según diferentes organismos de las Naciones Unidas, se calcula que 1,9 millones de personas necesitan asistencia humanitaria urgente para satisfacer sus necesidades sanitarias básicas. El acceso a los alimentos es ya un problema importante para alrededor de 1,2 millones de personas, en su mayoría en Bengasi y el este del país. El número de personas internamente desplazadas en toda Libia asciende ya a unas 435.000. El sistema de atención sanitaria está al borde del colapso, ya que numerosos hospitales en todo el país están abarrotados y funcionan con una capacidad muy reducida. Además, muchos de ellos presentan una grave escasez de medicamentos, vacunas y equipo médico. Los cortes de electricidad son endémicos en muchas zonas del país. Algunos barrios, como los de Bengasi, sufren cortes de electricidad prácticamente las 24 horas del día.

Se calcula que cerca de 250.000 migrantes se hallan en el país o están en tránsito por él, y muchos de ellos afrontan importantes problemas de protección, como la detención arbitraria y en condiciones abusivas, los abusos sexuales, el trabajo forzoso, la explotación y la extorsión. Solo este año, más de 2.000 migrantes se han ahogado en el mar Mediterráneo, la gran mayoría en un desesperado intento de atravesar el mar desde Libia a las costas meridionales de Europa.

Al mismo tiempo, la economía del país sigue contrayéndose rápidamente, lo cual obedece a una reducción importante de los ingresos procedentes del petróleo debido a la caída de los precios del petróleo y la baja producción de petróleo de los yacimientos petrolíferos libios. Las reservas financieras de Libia también han

disminuido notablemente, en gran parte por los gastos insostenibles en bienes no productivos. La crisis político-institucional del país también se ha plasmado en la competencia cada vez mayor por instituciones financieras clave y otras instituciones soberanas.

Con ese sombrío telón de fondo de penurias y miseria cada vez mayores que se deriva del deterioro de la seguridad y la anarquía general, en todo el país siguen produciéndose con impunidad violaciones y abusos generalizados del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Los grupos armados de todas las partes siguen secuestrando a civiles a causa de sus opiniones políticas o su identidad, a menudo con la esperanza de intercambiarlos por un rescate o por la liberación de combatientes u otros civiles que los grupos rivales han tomado. Ni siquiera el personal de asistencia humanitaria ha quedado a salvo.

Permítaseme aprovechar esta tribuna para reiterar mi llamamiento a todas las partes en el conflicto para que adopten las medidas necesarias encaminadas a proteger a los civiles de ataques directos e indiscriminados, facilitar su evacuación y permitir un acceso seguro y sin trabas a la asistencia humanitaria. Deseo igualmente recordar a todas las partes sus obligaciones de poner fin a todas las formas de detención arbitraria y proteger a todas las personas privadas de libertad de la tortura u otros malos tratos. Si bien acogemos con beneplácito la puesta en libertad de algunas personas detenidas ilícitamente, seguimos instando a todas las partes a que hagan más para completar ese proceso lo antes posible.

La última vez que informé al Consejo, a mediados de julio (véase S/PV.7485), me referí al hecho de que el Estado Islámico del Iraq y el Levante, o Daesh, había tomado el control de la ciudad de Sirte, que está ubicada estratégicamente en la región central de Libia. Ese control ahora se ha ampliado a una franja costera que abarca más de 200 kilómetros al este y al oeste de Sirte. El 11 de agosto, a pesar del intento de grupos armados locales de expulsar a Daesh de Sirte, sus combatientes volvieron a recuperar el control de la ciudad tres días después. Es difícil confirmar el número de víctimas, pero, según testigos, Daesh ha tomado represalias brutales contra sus oponentes. No cabe duda de que el peligro que Daesh plantea para Libia y el pueblo libio es concreto, inminente y palpable. Los agentes militares y de seguridad libios, así como las partes políticas interesadas de ambos bandos, son plenamente conscientes del peligro que constituyen los militantes afiliados a Daesh. No obstante, deben reconocer que ninguna estrategia encaminada a contener la amenaza de Daesh, o a eliminarla, puede ser viable a menos que forme parte de esfuerzos concertados, unificados y coordinados que unan a todos los libios bajo un solo pabellón, con lealtad al Estado libio y a un Gobierno que sea inclusivo y represente a todos los libios. El mensaje destinado a los dirigentes de Libia es claro. Sencillamente, no existe otra alternativa que una acción unificada y colectiva para que los libios puedan impedir una reiteración de los avances catastróficos que ha conseguido Daesh en países como Siria y el Iraq.

Después de mi última exposición informativa, en la que actualicé al Consejo sobre los progresos que se estaban alcanzando en el proceso del diálogo político libio, convoqué nuevamente la principal vía de diálogo para una nueva ronda de conversaciones que se celebraron en Ginebra los días 11 y 12 de agosto. En esos dos días las conversaciones se centraron principalmente en las maneras de acelerar el proceso de diálogo antes del plazo crucial del 21 de octubre, fecha en la que, de conformidad con la declaración constitucional, podría concluir el mandato de la Cámara de Representantes. Si bien el Congreso Nacional General en Trípoli, a diferencia de otros participantes en el diálogo, no rubricó el texto principal del Acuerdo Político Libio el 11 de julio, confío en que se puedan atender sus inquietudes en las conversaciones que se celebran sobre los anexos del Acuerdo, incluidas las preocupaciones relativas a la formación de un Gobierno de consenso nacional.

Siete meses después de que la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia iniciara el proceso de diálogo político libio, confío cada vez más en que el proceso por fin está en sus etapas finales. Ha sido un proceso difícil y complejo, pero ha demostrado ser cada vez más resiliente, a pesar de los intentos reiterados de los saboteadores de todas las partes, cuyos intereses y programas mezquinos son contrarios a una solución pacífica para el conflicto en Libia. El hecho de que la mayoría de las partes interesadas haya tratado de participar en las distintas vías de diálogo constituye un indicio reconfortante del respaldo fundamental que el proceso de diálogo ha obtenido de manera paulatina de varios segmentos de la población libia. Las conversaciones han avanzado mucho al reducir la falta de confianza entre los interesados políticos en Libia y al forjar un acuerdo sobre una hoja de ruta, en la cual se presenta una visión que permitirá poner fin con rapidez a la crisis política y al conflicto militar que han asolado a Libia durante más de un año. La superación de la polarización política y las divisiones en el país no será una tarea fácil. No deberíamos subestimar la magnitud de los retos o los recursos que serán necesarios para rescatar a Libia del

inminente colapso económico y la desintegración total de las instituciones del Estado. Lo más importante serán la determinación y el compromiso de los propios libios y, en concreto, de sus dirigentes políticos para que Libia pueda salvaguardar su unidad nacional y su integridad territorial y salvar a su pueblo del flagelo de una lucha civil y una inestabilidad a largo plazo.

Quisiera instar a los dirigentes de la Cámara de Representantes y del Congreso Nacional General a que no desaprovechen esta oportunidad histórica y singular que tienen ante sí de convertirse en forjadores de la paz. Los exhorto a que no desaprovechen la ardua labor que han realizado en los últimos siete meses a fin de llegar al punto en que se encuentran hoy. Puede que el acuerdo que han negociado no sea perfecto, pero es justo y razonable, y en él los únicos ganadores son los libios. También quisiera reiterar que las Naciones Unidas, junto con la comunidad internacional, seguirán firmes en su compromiso y su apoyo al proceso democrático en Libia. No debe tolerarse intento alguno por descarrilar el proceso político a través de medios no democráticos. El proceso de diálogo continúa siendo el único mecanismo legítimo y fiable que puede permitir que los libios salvaguarden la continuidad del proceso democrático en su país. Se nos está agotando el tiempo. Corresponde a los dirigentes de Libia de todas las partes y en todos los niveles dar ese impulso final hacia la paz.

Al ingresar el proceso de diálogo de Libia en su etapa final, deseo dar las gracias a los miembros del Consejo por su apoyo a mis esfuerzos de mediación y reiterarles mi profunda gratitud y reconocimiento al pueblo de Libia y a sus representantes, así como a los varios Estados Miembros y organizaciones regionales que han respaldado el proceso de diálogo. En particular, quisiera dar las gracias a Argelia, Egipto, Alemania, Italia, Marruecos, Qatar, España, Suiza, Turquía, Túnez y los Emiratos Árabes Unidos, así como a la Unión Africana, a la Unión Europea y a la Liga de los Estados Árabes. Los esfuerzos colectivos y la determinación de la comunidad internacional serán imprescindibles para formular una estrategia clara destinada a proporcionar asistencia técnica. Es igualmente importante que la comunidad internacional presente con rapidez una estrategia clara en apoyo al Estado libio y a los esfuerzos que realice un Gobierno de consenso nacional a fin de contener y eliminar la amenaza que plantean grupos como Daesh, no solo para la estabilidad de Libia, sino también para la seguridad regional e internacional.

La Presidenta (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. León su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el representante de Libia.

Sr. Dabbashi (Libia) (*habla en árabe*): Sra. Presidenta: En primer lugar, quisiera felicitarla por su Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes y dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Bernardino León, por su exposición informativa sobre el informe del Secretario General (S/2015/624) y por la información adicional que nos ha proporcionado.

Es evidente que Libia está atravesando la etapa más crítica que haya vivido hasta la fecha en su historia moderna. La propia existencia de Libia como Estado unido, independiente y soberano se ve amenazada debido a la codicia y los caprichos de sus hijos y a la conspiración que algunos países promueven para sus propios fines. También se ve amenazada por el terrorismo, que ni siquiera cree en la existencia de Libia, a no ser que sea como Estado que financia una entidad plurinacional, entidad donde los fieles son decapitados o crucificados, donde reina la ley de la selva y el diablo es quien lleva la batuta. Sin lugar a dudas, en el informe del Secretario General que el Consejo tiene ante sí se destacan algunas de las dimensiones de ese panorama sumamente sombrío. A pesar de todo, todavía esperamos que Libia sea salvada por su propio pueblo.

Recientemente, el pueblo libio ha comenzado a sentir que se puede resolver la crisis del país. Sin embargo, ese optimismo está relacionado con la formación de un Gobierno de consenso nacional y reconciliación. Ese Gobierno debe tener un mínimo de conocimiento, como saber gestionar los asuntos de Estado, debe conocer las normas de la buena gobernanza y debe estar en condiciones de comunicarse de manera positiva con todas las partes. Al mismo tiempo, los expertos dudan del éxito de la formación de un Gobierno de ese tipo por la ausencia de criterios que deben cumplirse para seleccionar a sus miembros. De ahí la importancia fundamental del papel que desempeñan en esta etapa el Representante Especial del Secretario General y el Consejo de Seguridad, puesto que deben guiar a los participantes en el diálogo político para que puedan trabajar a fin de superar los fracasos de los últimos cuatro años. El objetivo final debería ser elegir a los nuevos dirigentes del país sin intereses partidistas y personales. El progreso logrado en el diálogo político hasta la fecha ha sido un éxito innegable que podría sentar las bases para alcanzar la paz y la seguridad durante lo que queda del período de transición antes de que se apruebe la Constitución.

Sin embargo, ese éxito podría desvanecerse debido a la intransigencia de una parte en particular que está

obstruyendo el proceso, parte que todos sabemos que no respetará el futuro de Libia ni la vida de los libios mientras cuente con suficientes armas y apoyo extranjero para obstruir el consenso. Es por eso que los libios esperan una postura firme del Sr. Bernardino León y del Consejo de Seguridad para poner fin a la procrastinación y los retrasos deliberados e inútiles que son o podrían ser favorecidos por una parte en el diálogo. Los libios desean cooperar para formar un Gobierno de consenso nacional y crear las condiciones necesarias para que pueda comenzar su labor desde la capital, Trípoli, tan pronto como sea posible.

No obstante, la formación de un Gobierno de consenso nacional no es el fin del proceso, porque quizás dicho Gobierno no sea mejor que los gobiernos anteriores. Ahora bien, la participación directa de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL) mediante su respaldo para establecer instituciones del Estado y su asesoramiento al Gobierno en materia de gobernanza podría cambiar la situación. Ese apoyo contribuiría a mejorar el desempeño del Gobierno y le permitiría superar la actual crisis en Libia. El Consejo de Seguridad debe también estar dispuesto a adoptar todas las medidas necesarias para ayudar al Gobierno a extender su control a todo el territorio de Libia y a luchar contra los grupos extremistas que se resistan al desarme cuando llegue el momento.

Quisiera señalar a la atención del Consejo el hecho de que todos los esfuerzos realizados por el Representante Especial del Secretario General podrían ser en balde si no definimos claramente el mapa del terrorismo en Libia y si no identificamos a los patrocinadores del terrorismo como terroristas que suministran las armas. Lo digo porque en el párrafo 81 del informe del Secretario General se señala que la situación sobre el terreno es difícil. En estos momentos hay un alto el fuego en Bengasi, ahora que en la ciudad se encuentra la fuerza terrorista más grande de Libia, que se resiste a las operaciones del ejército que tienen por objetivo liberar a la ciudad del terrorismo y garantizar el regreso de sus ciudadanos.

Hace unos días, algunos describieron Derna como un lugar libre de terrorismo, una ciudad libre. En realidad, la ciudad está ocupada por Al-Qaida desde que se aprobó la resolución 1970 (2011). Visité Derna en enero de 2012 y durante esa visita me di cuenta de que las instituciones públicas del Estado no enarbolaban la bandera nacional de Libia. Creo que sigue siendo así, porque hasta el momento Al-Qaida no ha cambiado sus tácticas. En los últimos seis meses, el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL), o Daesh, ha controlado Derna con el apoyo de Al-Qaida. Siguen habiendo diferencias cuando se trata de los intereses de ambos grupos, pero Al-Qaida asumió el control de Derna. Todos sabemos que la única diferencia entre Al-Qaida y el ISIL es la naturaleza de sus actividades delictivas. Los miembros del Consejo deben saber, si no lo saben ya, que el alcance del peligro que supone Al-Qaida en Libia es superior al que supone el ISIL: mientras que los terroristas del ISIL están presentes en zonas restringidas y específicas del país, los miembros de Al-Qaida se encuentran en muchas partes de Libia y se hacen llamar rebeldes y revolucionarios. Lamentablemente, ese grupo terrorista ha manipulado a un gran número de jóvenes que se han sumado a su lucha sin saber muy bien la realidad del grupo. Estoy convencido de que Al-Qaida volverá a ponerse a la vanguardia y llevará a cabo una resistencia encarnizada cuando sienta que se la va a desarmar.

Espero que todos los Estados adopten una postura muy clara al optar entre apoyar al pueblo libio o apoyar a los terroristas, independientemente de cómo se llamen.

La Presidenta (*habla en inglés*): Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el debate sobre el tema.

Se levanta la sesión a las 10.30 horas.